

LOS COMENDADORES DE LAS ENCOMIENDAS SANTIAGUISTAS DE ALANGE Y AZUAGA DURANTE LOS REINADOS DE FELIPE III Y FELIPE IV (1598-1665)¹

THE COMMANDERS OF THE COMMANDERIES OF ALANGE AND AZUAGA DURING THE REING OF FELIPE III AND FELIPE IV OF SPAIN, 1598-1665

Héctor LINARES GONZÁLEZ²

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Las encomiendas de Alange y Azuaga se han caracterizado hasta la actualidad por el gran vacío historiográfico que ha rodeado a su tratamiento. Sin embargo, ambas encomiendas pueden ofrecernos una información realmente interesante acerca de los comendadores que en ella ejercían jurisdicción. De esta forma, este estudio pretende realizar un análisis comparado y sistemático de estos comendadores, interesándonos en sus perfiles sociales y profesionales, sus redes de parentela, el sistema de promoción interna de la orden, así como la inclusión de estas encomiendas en la economía del servicio-merced. Así, podremos crear un estudio comparativo entre ambas encomiendas que arroje similitudes y/o divergencias.

Palabras clave: Alange, Azuaga, Orden de Santiago, encomienda, comendadores.

Abstract

The commanderies of Alange and Azuaga have been characterized until now by the great historiographical vacuum that has surrounded to its treatment. However, both commanderies can offer us an interesting information about the commanders who had jurisdiction in it. In this way, this paper pretends to make a comparative and systematic analysis of these commanders, specially interested in their social and professional profiles, their kinship networks, the system of internal promotion of the order, as well as the inclusion of these commanderies in the economy of Service-merced. Thus, we can create a comparative study between both commanderies that show similarities or divergences.

Keywords: Alange, Azuaga, Order of Santiago, commandery, commanders.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2013-45788-C4-2-P “El papel de los mercados financieros y la gestión de negocios mercantiles en las economías de la monarquía hispánica, ca. 1550-1650”, desarrollado en el Instituto de Historia, CCHS, CSIC.

² hector.linares@uam.es, dpto. Historia Moderna, UAM.

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En los últimos años, y gracias al enorme auge que están poseyendo los estudios acerca de Historia Local –en gran medida debido a la promoción de instituciones locales y regionales con el fin de re-descubrir su pasado y ponerlo en valor–, las encomiendas de las órdenes militares de Castilla han sido uno de los polos que mayor interés ha suscitado en los investigadores centrados no solo en el estudio de los institutos armados sino también en la historia de las localidades³, puesto que estas entidades territoriales fueron el pasado de una gran cantidad de municipios, y estudiarlos supone acudir irremediabilmente al estudio de las órdenes militares. Sin embargo, encomiendas como la de Alange –situada en la provincia de Badajoz–, así como tantos otros señoríos de las reales caballerías castellanas que no poseían una gran tradición o prestigio, han sido ignorados en su estudio, pues las investigaciones referidas a las encomiendas de estas instituciones han tendido siempre al análisis de las más ricas y prestigiosas de cada orden.

Hasta nuestro días el estudio de la encomienda de Alange ha sido prácticamente nulo, tan solo nombrada en obras de carácter general u otros estudios sobre encomiendas y comendadores de la Orden de Santiago –sobre todo en época medieval y no en la modernidad⁴, pero nunca siendo la protagonista de una investigación genuina. En este sentido, podemos nombrar una ponencia de Juan Diego Carmona Barrero sobre la casa de la encomienda de Alange⁵, donde se refiere al señorío en época moderna, pero realizando un estudio arquitectónico, y sin nombrar a sus comendadores. De la misma forma, es necesario resaltar la labor de peso realizada por la *Asociación de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros* que cada año celebra unas jornadas de investigación histórica sobre el pasado de este territorio y sus localidades, aunque, como hemos podido apreciar, todavía hay muchos elementos a los que no se les ha dedicado tiempo de estudio, como son los caballeros-comendadores.

Por su parte, la encomienda de Azuaga ha tenido una mayor proyección a nivel investigador por ser una encomienda ciertamente más rica que la de Alange, siendo una de las diez encomiendas más ricas de la Orden de Santiago en el siglo xvii⁶. No obstante, la mayoría de los estudios existentes sobre la misma se refieren al periodo medieval, y no al periodo moderno. Hemos de destacar, en esta línea, la monografía acerca de la historia de la localidad que editó el Ayuntamiento de Azuaga en el año 2001 y que fue coordinado por los profesores de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid Carlos de Ayala y Enrique Rodríguez-Picavea⁷. Sin embargo, en ninguno de los casos se han detenido en un estudio profundo y sistemático de los comendadores de estas localidades.

Por lo que se refiere a los comendadores de Alange y Azuaga, su desconocimiento es tal que ni el célebre don Luis de Salazar y Castro, consejero del Real Consejo de las Órdenes,

³ LINARES GONZÁLEZ, H.: “Las encomiendas de las órdenes militares castellanas en el siglo xvi y xvii: Santiago, Calatrava y Alcántara. Una aproximación bibliográfica (1975-2017)”, en *Tiempos Modernos: Revista, Electrónica de Historia Moderna*, 34, 2017, pp. 1-25.

⁴ Entre ellas: RODRÍGUEZ BLANCO, D.: *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media, siglos xiv-xv*, Diputación Provincial de Badajoz, 1985.

⁵ CARMONA BARRERO, J.: “Arquitectura de las oligarquías locales en el Antiguo Régimen: la casa de la encomienda de Alange (Badajoz)”, en *Actas de las V Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, 2014, pp. 141-156.

⁶ Los valores de las rentas de las encomiendas utilizadas son las producidas a partir de las averiguaciones que Felipe II mandó realizar al Consejo de Órdenes en 1595. Real Academia de la Historia (en adelante RAH), 9/609, fols. 134 y ss.

⁷ AYALA MARTÍNEZ, C. y RODRÍGUEZ-PICAVEA, E.: *Azuaga y su historia*, Ayuntamiento de Azuaga, 2001.

caballero y comendador de la Orden de Calatrava, y uno de los más brillantes genealogistas de la época –llamado el “príncipe” de las genealogías–, se refiere a estas encomiendas en su célebre estudio sobre los comendadores de la Orden de Santiago⁸. Consultada su obra, escrita a principios del XVIII con documentos originales del Consejo de las Órdenes gracias a su condición de consejero de órdenes y de Cronista General de España⁹, observamos que tan solo se nombran tres de los comendadores de la encomienda de Alange, y describiendo a veces tan solo su nombre. En el caso de Azuaga encontramos una situación similar, si bien es cierto que durante el quinientos hay algo de luz sobre sus comendadores, llegados al siglo XVII los datos son prácticamente nulos, por lo que la información vertida por esta vetusta y preciada fuente no nos ha sido de gran ayuda. De esta forma, nuestra investigación gana mayor peso, pues ha tenido en cuenta otras fuentes primarias y su interpretación, siendo un trabajo que tiene como fruto el descubrimiento de una parte desconocida de, no solo la propia historia local de Alange y Azuaga, sino de la propia Orden de Santiago.

Por otro lado, es necesario realizar unos breves apuntes justificativos acerca de la interrelación de estas dos encomiendas santiaguistas en el periodo moderno. En primer lugar, hemos querido imprimir en nuestro artículo una importante carga de análisis comparativo, muy en consonancia con las actuales líneas de investigación en el campo de la Historia Social, y concretamente de las órdenes militares, como lleva a cabo el *Grupo Internacional de las Órdenes Militares* de la Universidad Autónoma de Madrid, cuya coordinadora, la profesora Elena Postigo Castellanos¹⁰, es miembro investigador de un proyecto que tiene como una de sus señas de identidad la historia comparada y el análisis multidisciplinar. De esta forma, este artículo pretende realizar un estudio sistemático de estos comendadores, interesándonos en sus perfiles sociales y profesionales, sus redes de parentela, el sistema de promoción interna de la orden, así como la inclusión de estas encomiendas en el sistema general de remuneración de servicios de la Monarquía Católica. Así, podremos crear un estudio comparativo entre ambas encomiendas que arroje similitudes y/o divergencias.

TABLA 1
PRODUCCIÓN EN RENTAS DE LAS ENCOMIENDAS DE AZUAGA Y ALANGE
A FINALES DEL SIGLO XVI Y MEDIADOS DEL SIGLO XVII

Encomiend	Renta	Cronología
Azuaga	8.000 ducados	1595
	6.368 ducados	1628
Alange	5.325 ducados	1595
	6.293 ducados	1628

Fuente: LÓPEZ GONZÁLEZ, C.: *La hacienda de las órdenes militares castellanas durante el reinado de Felipe IV*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, p. 396; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Nobleza y monarquía en el siglo XVII. La concesión de encomiendas de Órdenes Militares”, en E. Martínez Ruiz y M. Pazzis Pi Corrales (dirs.), *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1998, pp. 521-569; AHN, Órdenes militares, Consejo de Órdenes, legajo 6166.

⁸ SALAZAR Y CASTRO, L.: *Los Comendadores de la Orden de Santiago en las Provincias de Castilla y León*, Sección Manuscritos, n.º 10.995 y 10.996 (Mm. 376-377), Biblioteca Nacional de España, Madrid, 1704.

⁹ Puede consultarse su biografía en el *Catálogo de la Colección Salazar y Castro* de la Real Academia de la Historia.

¹⁰ A quien agradezco, junto con el profesor Francisco Fernández Izquierdo, enormemente su ayuda y consejo en la redacción de este artículo.

Por otro lado, y en primer lugar, hemos querido seleccionar, como antes comentábamos, señoríos apenas tratados historiográficamente, a partir de ahí, quisimos encontrar dos encomiendas que compartiesen ciertos elementos pero que los diferenciaban otros, para que el análisis comparado ganara riqueza. En este sentido, Alange y Azuaga comparten su localización geográfica, las dos en la Extremadura Moderna, en Badajoz, y en la santiaguista Provincia de León. Sin embargo, ambas encomiendas difieren en cuanto a la producción en rentas –Azuaga ligeramente superior a la encomienda de Alange, aunque a mediados del siglo xvii la distancia entre ambas se acorta–, lo que nos proporcionaría una información bastante interesante sobre los perfiles de comendadores que acceden a cada una de ellas.

Por lo que respecta al periodo cronológico seleccionado: el reinado de Felipe III (1598-1621) y Felipe IV (1621-1665), hemos de decir que este ha sido elegido por dos razones fundamentalmente: por el proceso de normalización reguladora de los estatutos de caballero y comendador –*Establecimientos y Definiciones*– de los institutos armados castellanos, y por la calidad y claridad de las fuentes utilizadas. En cuanto a la primera cuestión, es desde el último cuarto del siglo xvi¹¹ y hasta la primera mitad del siglo xvii, coincidiendo con el único capítulo que las órdenes celebrarían en la centuria¹², que las instituciones regularon con mayor precisión las normas y elementos que caracterizaban al estatuto de caballero y comendador de las órdenes militares castellanas. Por otro lado, y por lo que se refiere a las fuentes, es durante el siglo xvii que la documentación manejada se expresa con mayor riqueza informativa, claridad y precisión tanto en la concesión de las mercedes como en todos los elementos que rodeaban al proceso, así como otros datos de interés para la realización de un estudio profundo de los comendadores.

Por último, resultaría interesante realizar algunos comentarios acerca de la base patrimonial de las órdenes militares de Castilla: la Mesa Maestral y las encomiendas. Estas últimas constituían la base del rico y extenso conjunto patrimonial de las caballerías, y suponían la mayor fuente de riqueza y poder territorial y jurisdiccional de las mismas. Esta ingente cantidad de territorios, repartidos por los múltiples territorios que conformaban la Monarquía Católica (no debemos olvidar que tanto en la Corona de Aragón, como en los espacios italianos, las órdenes militares castellanas poseían encomiendas, sobre todo en Nápoles)¹³, fueron adquiridos a lo largo de los siglos gracias a las generosas concesiones que los reyes de Castilla y León dieron a estas instituciones en premio por sus éxitos en las campañas militares de la Reconquista. De esta forma, estas organizaciones comenzaron a acumular una gran cantidad de posesiones a lo largo de su existencia, llegando a la modernidad como organizaciones muy ricas en bienes territoriales. Este extenso patrimonio, para su administración, se dividía en dos partes fundamentalmente. Por un lado encontrábamos los bienes asignados a la figura del Maestre de la orden de Santiago, es decir, la Mesa Maestral¹⁴. Por otro lado, las encomiendas, la otra parte del león del patrimonio de las órdenes, y que se repartían entre

¹¹ RADES Y ANDRARA, F.: *Catálogo de las obligaciones que los Comendadores, cavalleros, priores y otros religiosos de la orden y cavalleria de Calatrava tienen en razón de su hábito y profesión...*, Toledo, Imprenta de Juan de Ayala, 1571.

¹² DÍAZ DE LA CARRERA, D.: *Definiciones de la Orden y Cavalleria de Calatrava conforme al Capítulo General celebrado en Madrid en MDCLII*, Madrid, 1652; DÍAZ DE LA CARRERA, D.: *Origen y principio de la orden, y cavalleria de Alcántara, con relación de los maestres que hubo de ella, sacada de los archivos del sacro, y real convento de Alcántara y otras partes*, Madrid, 1663.

¹³ Una interesante cartografía de las encomiendas de las órdenes militares castellanas en los territorios ibéricos en: LÓPEZ GONZÁLEZ, C., POSTIGO CASTELLANOS, E. y RUIZ RODRÍGUEZ, J. I.: “Las órdenes militares castellanas en la época moderna, una aproximación cartográfica”, en *Cuadernos de estudios manchegos*, 18, 1988, pp. 215-272.

¹⁴ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Los Comendadores de Calatrava en los territorios de Zorita: Andalucía Aragón y Valencia (1555-1630)”, en *As Ordens militares e as ordens de Cavalaria entre o occidente e o oriente. Actas do V Encontro sobre ordens militares*, Colección ordens militares 2, Palmela, 2009.

los caballeros de hábito de la orden a través de la “dignidad” del estatuto del Comendador. Existían, además, otros bienes de carácter exclusivamente eclesiástico como eran los prioratos, cuyos beneficiarios eran los priores de la orden.

Una encomienda, como decíamos, era un señorío territorial y jurisdiccional encargado a la figura de un comendador de la orden militar correspondiente. El titular del señorío poseía atribuciones jurisdiccionales, que estaban unidas al usufructo de los derechos y bienes materiales del señorío, para poder asumir tales funciones. Era habitual que las encomiendas de las órdenes hubieran surgido a partir de un territorio controlado desde una antigua fortaleza de la orden, que constituía la sede del comendador, aunque la función defensiva original se fuera relegando cada vez más hacia las de administración y fiscalidad¹⁵. Por otro lado, encontramos la definición de encomienda que en 1949 realizó el Marqués de la Cidoncha en el prólogo de la transcripción de la célebre obra de don Luis de Salazar y Castro sobre los comendadores de la Orden de Santiago:

*Las encomiendas son las partes del territorio jurisdiccional de las Órdenes Militares, encomendado por el Maestre y luego por el Rey, a un caballero, con el título de Comendador, con todas sus personas, tierras, derechos, bienes y rentas de todo género. La encomienda era como un señorío, y constituyeron por su importancia estratégica primero, para su defensa, y conservación, y luego para su gobierno y tenencia, una de las más altas y preciadas dignidades de las Órdenes Militares*¹⁶.

Por último, encontramos la conceptualización de encomienda realizada por el profesor Ruiz Rodríguez¹⁷, siendo la definición más novedosa y completa de la misma hasta nuestros días:

*Las encomiendas eran unas instituciones de origen visigótico que se utilizaron para ordenar el territorio y articular a los vasallos dentro de una lógica feudal de dependencia personal, como explica el profesor García Guijarro. Estaban dotadas de un conjunto de bienes que se derivaban de una propiedad feudal (parte del patrimonio que quedaba fuera del dominio de los maestros, de los prioratos, etc.) y de unas rentas, provenientes del ejercicio de la jurisdicción. Por tanto, estas instituciones tenían una finalidad pública de protección y defensa de los vasallos que, por fuero, acudieron para el poblamiento de los nuevos territorios conquistados, configurando así una forma de organización político-militar y socioeconómica de dichos dominios. Tras el periodo medieval su función original fue desapareciendo y con ella sus rentas, frente al empuje de la organización concejil y, sobre todo, de la nueva estructura administrativa que desarrollaba el estado-dinástico*¹⁸. *De esta forma, las encomiendas iban quedando como estructuras caducas, a lo que contribuía el Consejo de Órdenes al no atender a la preservación del patrimonio y al cuidado del mantenimiento y mejora de las rentas. Su atención estaba más orientada en defender el fuero de caballeros y el crecimiento del poder*

¹⁵ LÓPEZ GONZÁLEZ, C.: *La hacienda de las órdenes militares castellanas durante el reinado de Felipe IV*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, pp. 17-39; LINARES GONZÁLEZ, H.: “Los Comendadores de la Encomienda de Fuente del Maestre en los siglos XVI y XVII”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 73, 1, 2017, pp. 469-500.

¹⁶ SALAZAR Y CASTRO, L.: *Los Comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid, Real Patronato de la Biblioteca Nacional de España, 1949, p. VI (transcripción realizada a máquina por el Marqués de la Cidoncha, el original está custodiado en la Biblioteca Nacional de España, en la sección manuscritos, y se trata de un documento de más de seiscientos páginas que data de principios del siglo XVIII).

¹⁷ RUIZ RODRÍGUEZ, J.: “A função das comendas na Época Moderna. Uma aproximação através das Ordens Militares castelhanas”, en L. Fonseca (coord.), *Comendas das Ordens Militares: perfil nacional e inserção internacional*, *Militarium Ordinum Analecta*, 17, 2013, pp. 29-37.

¹⁸ Destaca cómo se impone la justicia real frente a la justicia privativa. Sobre esto, ver LÓPEZ GONZÁLEZ, C. y RUIZ RODRÍGUEZ, J.: “Poder jurisdiccional en tierras de las órdenes militares en tiempos de Hernán Cortés: El Consejo de Órdenes frente a las Chancillerías”, *Actas Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida, 1988.

*real. Por otro lado, las rentas que percibían los titulares de ellas, con el tiempo perdían también significación. En el Siglo de Oro, el control de las encomiendas, ante el absentismo de los comendadores, se llevaba a cabo por el citado Consejo y sus oficiales (gobernadores y alcaldes mayores), que las agrupaban por partidos*¹⁹.

Tras la incorporación perpetua de los maestrazgos en la Corona de Castilla a través de la Bula *Dum Intra Nostrae Mentis* en 1523²⁰, se puso en manos de esta institución el enorme patrimonio que con anterioridad disfrutaba el Maestre de la orden. De esta forma, y a partir de esta fecha la lógica de la administración de los institutos armados cambió por completo, siendo ahora elementos dependientes de los soberanos de Castilla, aunque sin perder la esencia espiritual que las fundó, pero alejadas de los tiempos de la administración y gobierno independientes de la época maestral, y que tantos problemas supuso a los reyes de Castilla y León en la Baja Edad Media²¹.

2. LOS COMENDADORES DE ALANGE Y AZUAGA DURANTE EL REINADO DE FELIPE III Y FELIPE IV (1598-1665)

2.1. LOS COMENDADORES DE ALANGE

2.1.1. Bernardino de Mendoza (1595-1604)

El primer titular de la encomienda de Alange durante el periodo cronológico seleccionado fue Bernardino de Mendoza, quién desde el año 1576²² portaba el hábito de la Orden de Santiago. Tan solo unos meses después de recibir la cruz de Santiago, el 21 de febrero de 1577 el Consejo de las Órdenes, a través de una real provisión, otorga licencia a don Bernardino para no tener que hacer la residencia a la que estaban obligados los profesos. Dicho documento es refrendado por García de González Albarán, fraile del convento de San Marcos de Santiago²³. El 25 de septiembre de 1577, tras la muerte de su padre, anterior comendador de Mérida, el monarca le hace merced de la misma encomienda, que disfruta hasta su promoción a la encomienda de Alange²⁴. Posteriormente, y ya como comendador de Mérida, el soberano le exime de servir en las galeras reales por sus servicios en Flandes²⁵, y justo un mes más tarde el Consejo de las Órdenes le otorga licencia para “vestir colores”²⁶.

En el año 1595, tras múltiples servicios al rey, Bernardino de Mendoza es promocionado desde la encomienda de Mérida a la de Alange, que estaban siendo administrada por García de Toledo, caballero profeso de la orden, tras el fallecimiento del anterior titular, Diego de Espinosa²⁷. El título de la encomienda le fue dado en El Escorial, y conjuntamente se le

¹⁹ Nuevas administraciones que servían a los intereses de la corona y que paulatinamente sustituían primitivas funciones que antes tenían las encomiendas, véase RUIZ RODRÍGUEZ, J.: *Organización política y económica de la Orden de Santiago en el siglo XVII*, Ciudad Real, 1993, pp. 163-165.

²⁰ Véase: POSTIGO CASTELLANOS, E.: “Y los maestros se hicieron reyes, y los reyes maestros”, en *Militarium Ordinum Analecta*, 2, 1998, pp. 291-320.

²¹ POSTIGO CASTELLANOS, E.: “Las tres ilustres órdenes y religiosas caballerías instituidas por los Reyes de Castilla y León: Santiago, Calatrava y Alcántara”, en *Studia Histórica: Historia Moderna*, 24, 2002, pp. 55-72.

²² AHN. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 5178, año 1576.

²³ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 17r.

²⁴ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 79v.

²⁵ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 87v.

²⁶ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 90r.

²⁷ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 62v.

nombró caballero trece de la orden²⁸. En el año 1599, gracias a una provisión del Consejo de las Órdenes, dada en El Pardo el 21 de noviembre, se le autorizó para el arrendamiento de los frutos de la encomienda durante dos años²⁹. Nuestro comendador falleció en el año 1604 dejando vacante la encomienda de Alange.

En lo profesional, Bernardino de Mendoza fue un brillante militar y diplomático del reinado de Felipe II. Había servido militarmente junto al duque de Alba, con quien poseía una estrecha amistad, en los Países Bajos³⁰, y con don Juan de Austria en el sitio de Malta de 1565. Su carrera diplomática, sin embargo, comenzó al ser nombrado embajador de España ante la corte de Isabel I de Inglaterra en el año 1578, ostentando el cargo hasta 1584, año en el que fue nombrado embajador de España en el Reino de Francia, terminando su labor diplomática en el año 1590³¹. Por último, y por lo que se refiere a su obra literaria, tan profusa como su carrera político-militar, hemos de destacar su *Teórica y práctica de la guerra* (1577), su *Comentario de lo sucedido en los Países Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577* (1592), y su traducción al castellano de los *Politicorum sive civilis doctrinae libri sex* de Justo Lipsio (1604)³².

2.1.2. Agustín Messía-Carrillo y Manrique de Lara (1604-1629)

Agustín de Messía-Carrillo, fue el segundo comendador de Alange durante el periodo estudiado. Anteriormente había sido comendador de Calzadilla y de Bienvenida de la Orden de Santiago, sucediendo a Juan Bautista de Tasis en esta última. La encomienda de Bienvenida le fue concedida en Toledo el 3 de julio de 1596, título que fue refrendado por el secretario Francisco de Heredia³³. Recibió colación de la encomienda de Bienvenida a través del fraile Licenciado Alonso Martínez de la Torre, Capellán de Felipe II. No obstante, como podemos apreciar, poco fue el tiempo que Messía-Carrillo se mantuvo en Bienvenida, dado que el 21 de enero de 1605 el soberano castellano le mejoró la encomienda, promocionándole a la de Alange³⁴. Esta promoción se realizó, sin duda, por la buena relación que don Agustín mantenía con el duque de Lerma.

Poco conocemos acerca de su vida personal, pero gracias a la obra de don Luis de Salazar y Castro acerca de la historia de la Casa de Lara³⁵ sabemos que era hermano de Rodrigo Messía-Carrillo y Hurtado de Mendoza, Marqués de la Guardia, y miembro de la Casa de Lara, creada por Felipe II en 1556. Asimismo, perteneció a los Consejos de Estado y Guerra durante el reinado de Felipe III, conociéndolo gracias a un documento fechado a 12 de octubre de 1619 en Santarém, Portugal³⁶. Fue, además, capitán de infantería de los Tercios de Flandes, Maestre de Campo en el suceso de Inglaterra, Capitán de caballos de don Juan de

²⁸ AHN. OO.MM. L. 122, fol. 256v.

²⁹ AHN. OO.MM. L. 122, fol. 530r.

³⁰ MENDOZA, B.: *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577*, Madrid, Imprenta de Pedro Madrigal, 1592.

³¹ CABAÑAS AGRELA, M.: *Bernardino de Mendoza, un escritor y soldado al servicio de la Monarquía Católica (1540-1604)*, Diputación de Guadalajara, 2001.

³² HERRERA CASADO, A.: "Bernardino de Mendoza", en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 13, 1989, pp. 30-45.

³³ AHN. OO.MM. L. 122, fol. 293v.

³⁴ AHN. OO.MM. L. 126, fol. 130v.

³⁵ SALAZAR Y CASTRO, L.: *Pruebas de la Historia de la Casa de Lara: sacadas de los instrumentos de diversas iglesias y monasterios, de los archivos de sus mismos descendientes, de diferentes pleitos que entre sí han seguido y de los escritores de mayor créditos y puntualidad*, Madrid, Imprenta Real, 1694, pp. 446-447.

³⁶ AHN. OO.MM. L. 126, fol. 130v.

Austria, Gobernador de Amberes y Ostende, como informa González Dávila en su historia y hechos de la vida de Felipe III³⁷. Participó en la empresa de la expulsión de los moriscos (1609-1614).

Agustín Messía-Carrillo fue comendador de la encomienda de Alange tras la muerte de Bernardino de Mendoza en 1605. Sin embargo, parece que la presencia real de nuestro comendador en Alange no era demasiado habitual, dado que el mismo año de recibir la encomienda ya había solicitado al Consejo una provisión que le permitiese no tener que residir en la misma los cuatro meses estipulados en los *Establecimientos* de la orden, como así consta en una provisión del Consejo de las Órdenes, dada en Valladolid, autorizando el relevo de la residencia de la encomienda en el año 1605³⁸. En 1619 Agustín de Messía-Carrillo fue multado con 50.000 maravedíes por el Consejo de las Órdenes por no haber residido en la encomienda en años anteriores sin pedir a la institución el relevo correspondiente. Sin embargo, como consta en una provisión fechada a 24 de diciembre de 1619 la pena le fue perdonada³⁹. Cinco años más tarde, en 1629, muere nuestro comendador a la edad de 74 años, dejando la encomienda vaca y pendiente concesión por parte de la Cámara de Castilla⁴⁰.

2.1.3. Luis Méndez de Haro y Guzmán (1629-1661)

El tercer titular de la encomienda de Alange durante el periodo estudiado fue don Luis de Haro y Guzmán, II Conde-Duque de Olivares, I Duque de Montoro, y VI Marqués del Carpio. Nuestro caballero era sobrino materno del conde-duque de Olivares, puesto que su madre era Francisca de Guzmán, hermana de Gaspar de Guzmán. Tras caer en desgracia su tío en 1643 don Luis de Haro se convirtió en Primer Ministro de Felipe IV, aunque nunca llegó a tener tanto poder e influencia como había poseído su tío en la Corte⁴¹. Anteriormente había sido miembro de los Consejos de Estado y Guerra⁴².

Por lo que se refiere a su etapa como titular de Alange, hemos de decir que, aun siendo caballero profeso de Santiago, título que le fue dado en merced por Felipe IV en 1621⁴³, no accedió a la encomienda de Alange mediante “colación” canónica, sino mediante la fórmula de la administración con “goce de frutos” como indica una real provisión dada en el Buen Retiro el día 30 de mayo 1629⁴⁴, justo tras la muerte de Agustín Messía-Carrillo. En 1648, y siguiendo los pasos de su tío, don Luis de Haro solicitó una dispensa pontificia para poder abandonar la Orden de Santiago e ingresar en la de Alcántara, petición que le fue concedida, siéndole otorgado el título de caballero en el mismo año⁴⁵. Poco después de esta operación el segundo valido de Felipe IV recibiría la Encomienda Mayor de Alcántara⁴⁶, cuyo anterior titular había sido el I conde-duque de Olivares. Por tener tal “dignidad” tuvo la

³⁷ GONZÁLEZ DÁVILA, G.: *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo Felipe III*, tomo III, Madrid, Imprenta de Joaquín de Ibarra, 1771, p. 144.

³⁸ AHN. OO.MM. L. 123, fol. 221r.

³⁹ AHN. OO.MM. L. 126, fol. 141r.

⁴⁰ Era la institución encargada de expedir estas mercedes. El Consejo de las Órdenes estudiaba las concesiones y proponía candidatos, pero el acto de concesión era función de la Cámara.

⁴¹ Véase: VALLADARES, R.: *El mundo de un valido: don Luis de Haro y su entorno, 1643-1661*, Madrid, Marcial Pons, 2017.

⁴² DÍAZ DE LA CARRERA, D.: *op. cit.*, 3, fol. 63.

⁴³ AHN. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 5130, año 1621.

⁴⁴ AHN. OO.MM. L. 128, fol. 312r.

⁴⁵ AHN. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 927, año 1648.

⁴⁶ Real Biblioteca de Palacio.

gracia de presidir en 1661 el único capítulo general de la Orden de Alcántara celebrado en el siglo XVII⁴⁷. Tras su muerte, en el año 1661, le sucedió su hijo Juan Domingo como beneficiario de la encomienda de Alange.

2.1.4. Juan Domingo Méndez de Haro y Guzmán (1663-1693)

El cuarto comendador de Alange durante el siglo XVII, y el último del periodo seleccionado, fue Juan Domingo Méndez de Haro y Guzmán, conde consorte de Monterrey, como señala el título de concesión de encomienda firmado por Felipe III, y fechado a 15 de julio de 1663⁴⁸. Juan Domingo de Haro no fue el hijo principal del valido de Felipe IV, por lo que la sucesión en la encomienda Mayor de Alcántara estaba reservada a su hermano mayor, don Gaspar de Haro, como así fue tras la muerte de su padre en 1661⁴⁹. No obstante, Luis de Haro no iba a dejar a su segundo hijo sin gozar de los honores y rentas que las órdenes militares castellanas podían otorgar, por lo que consiguió que su hijo Juan Domingo le sucediese en la administración de la encomienda de Alange. Para ello fue fundamental la figura de Inés de Zúñiga, hija de Fernando de Ayala, III conde de Ayala, a quién el soberano hizo merced de la encomienda de Alange como dote matrimonial. De esta forma, el prometido de doña Inés, es decir, don Juan Domingo, accedería a la encomienda en virtud de su matrimonio⁵⁰. No obstante, la encomienda de Alange no fue la única que don Juan Domingo disfrutó en la Orden de Santiago puesto que, en 1693, y tras la muerte de su cuñado, Gregorio María de Silva y Sandoval de la Vega y Luna, duque de Lerma y del Infantado, el segundogénito de Luis de Haro accedió a la primera dignidad de la orden, la encomienda Mayor de Castilla. Esto fue posible gracias a la voluntad de su hermana⁵¹, que tenía la encomienda en dote matrimonial, y que dispuso que en el momento en que faltase su marido fuese su hermano quien gozase de los frutos de la encomienda. La “supervivencia” que poseía en la encomienda hizo posible que Juan Domingo gozase de los frutos de la encomienda hasta su muerte en el año 1711⁵². Don Juan fue, además de comendador de Alange, II Marqués de Taracena; Presidente del Consejo de Flandes; miembro del Consejo de Estado; Gobernador General de los Países Bajos; Capitán General de Caballería de Flandes; Capitán General de Cataluña⁵³; Periguero Mayor de la orden; y Caballero *Trece* de la Orden de Santiago⁵⁴.

⁴⁷ DÍAZ DE LA CARRERA, D.: *Origen y principio de la orden, y caballería de Alcántara, con relación de los maestros que hubo de ella, sacada de los archivos del sacro, y real convento de Alcántara y otras partes*, Madrid, 1663, fol. 69.

⁴⁸ AHN. OO.MM. L. 134, fol. 212r.

⁴⁹ LINARES GONZÁLEZ, H.: “Poder, Linaje y riqueza. La concesión de encomiendas de las órdenes militares castellanas a los validos de Felipe III y Felipe IV, 1598-1665”, en Á. Alloza Aparicio, E. García Guerra y F. Fernández Izquierdo (eds.), *A la sombra de la fiscalidad...*, Madrid, Sílex, 2018.

⁵⁰ ÁLVAREZ Y BAENA, J.: *Hijos de Madrid, ilustres en cantidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres, que consagra al ilustrísimo y nobilísimo ayuntamiento de la imperial y coronada villa de Madrid*, Madrid, 1803, pp. 282-283.

⁵¹ ÁLVAREZ Y BAENA, J.: *Hijos de Madrid, ilustres en cantidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid, 1803, pp. 282-283.

⁵² SALAZAR Y CASTRO, L.: *Los Comendadores de la Orden de Santiago en las Provincias de Castilla y León*, Sección Manuscritos del Real Patronato de la Biblioteca Nacional de España, n.º 10.995 y 10.996 (mm. 376-377), Madrid, 1704, pp. 155-157.

⁵³ PEÑA Y FARELL, N.: *Anales de Cataluña y epílogo breve de los progresos y famosos hechos de la nación catalana, de sus santos, reliquias, conventos y singulares grandezas...*, tomo III, Barcelona, Imprenta de José Martí, 1709, pp. 372-378.

⁵⁴ GARMA Y DURÁN, F.: *Theatro universal de España descripción eclesiástica y secular de todos sus reinos y provincias, en general y particular*, Barcelona, Imprenta de Mauro Martí, 1751, fol. 125.

2.2. LOS COMENDADORES DE AZUAGA

2.2.1. Juan de Borja y Castro (1578-1603)

Fue Juan de Borja y Castro⁵⁵ el primer titular de la encomienda de Azuaga durante el siglo XVII, siendo caballero de la Orden de Santiago desde el año 1548⁵⁶, accedió a la misma el 23 de noviembre del año 1578 como comendador “colado” de la orden⁵⁷. Anteriormente había sido comendador de la encomienda de Reina y de Bastimentos de León (1575-1578), ambas de la Orden de Santiago⁵⁸. La merced de Alange fue dada por Felipe II en virtud de los muchos servicios realizados por el noble valenciano al rey católico, y también por lo que su padre, San Francisco de Borja hizo en vida. En el año 1596 se le hizo merced del título de conde de Mayalde, y en 1599, ya con Felipe III en el trono, y con su sobrino materno en la institución del valimiento, el de conde de Ficalho. A palabras de Antonio Feros “don Juan de Borja constituía el mayor exponente de la lealtad política y familiar”⁵⁹, siendo para el valido del rey una de las personas de máxima confianza. Juan de Borja sirvió como embajador ante la corte imperial de Rodolfo II hasta el año 1581, anteriormente había ejercido también como embajador de España en Lisboa (1569)⁶⁰. Con el ascenso al poder del duque de Lerma, Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago, quién era su sobrino, accedió a la presidencia del Consejo de Portugal (tras apartar del poder al otrora poderoso privado de Felipe III don Cristóbal de Moura)⁶¹, así como al de Estado en calidad de consejero. En la corte obtuvo la gracia de ser Mayordomo Mayor de la reina María de Austria en el año 1604⁶². Es interesante comentar, además, que su hermano Fernando de Borja fue comendador de Castellanos en la Orden de Calatrava, cuyo hijo Juan de Borja, fue nombrado por Felipe III Presidente y Capitán General de la Audiencia de Granada⁶³.

Juan de Borja residió poco tiempo en la encomienda de Azuaga dado que, según podemos observar en los documentos emitidos por el Consejo de las Órdenes, cada año solicitaba provisiones de relevación de la residencia de su encomienda los cuatro meses establecidos, y todos los años le eran concedidas. En concreto, en el año 1600 el Consejo emite una de estas provisiones fechada a 7 de marzo de 1600, y dada en Aceca⁶⁴. Nuestro comendador permaneció en la encomienda hasta el año 1603 en que hizo dejación de la misma para que pudiese gozarla su hijo, Francisco de Borja, como así detalla la provisión de concesión de la encomienda fechada a 15 de marzo de 1603, y dada por el Consejo en la ciudad de Valladolid⁶⁵.

A la partida de Madrid se declaró la merced que S.M. hacía a los hijos de don Juan de Borja, pasando en el mayor la encomienda del padre [Azuaga], que vale 5.000 ducados de

⁵⁵ GARCÍA MAHIQUES, R.: *Empresas morales de Juan de Borja*, Ayuntamiento de Valencia, 1998.

⁵⁶ AHN. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 1169, año 1548. Citado también en JIMÉNEZ BELMONTE, J.: *Las obras en verso del príncipe de Esquilache. Amateurismo y Conciencia literaria*, Londres, Támesis Book, 2007, p. 68.

⁵⁷ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 161r.

⁵⁸ AHN. OO.MM. L. 120, fol. 117r.

⁵⁹ FEROS, A.: *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 95.

⁶⁰ BATLLORI, M.: *La familia Borja*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pp. 74-78.

⁶¹ ALVAR EZQUERRA, A.: *El duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo de Oro*, Madrid, La esfera de los libros, 2009, pp. 131 y ss.

⁶² CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de Martín Alegría, 1857, p. 269.

⁶³ SALAZAR Y ACHA, J.: “Una rama subsistente del linaje de Borja en la América española”, en *Boletín de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 75, 2010.

⁶⁴ AHN. OO.MM. L. 122, fol. 12r.

⁶⁵ AHN. OO.MM. L. 123, fol. 150r.

*renta, y con el título de conde de Mayalde, y la mayor de Montesa que él tenía al segundo [Fernando de Borja], que vale 4.000 ducados de renta, confirmando dos encomiendas de Christus a otro hijo de don Juan que está en Portugal; y aunque don Juan se queda sin encomienda, no falta quien dice que presto le veremos con otras honras y mercedes*⁶⁶.

El año de 1606 fue para Lerma uno de los peores años de su valimiento, pues fue durante los primeros meses del mismo que perdió a varios de sus más cercanos servidores. A finales de 1605 el valido había perdido a su tesorero Juan Pascual, y otros de sus ministros (Franqueza, Prado y Pereira) se encontraban inmersos en distintos procesos de corrupción⁶⁷. Como broche final, el muy amado Juan de Borja sufrió un accidente en el monasterio de San Lorenzo del Escorial pues, afectado de gota, su movilidad dependía de una silla de manos que con mala suerte se precipitó bajando unas escaleras. Su muerte dejaba al valido sin uno de sus principales ministros, y sin duda el que mayor experiencia poseía en los asuntos de Portugal y el imperio.

2.2.2. Francisco de Borja (1603-1658)

El segundo comendador de Azuaga fue Francisco de Borja, hijo del anterior comendador, quién accedió a la encomienda por dejación de su padre en el año 1603. Desde 1588 era caballero profeso de la Orden de Santa María de Montesa. Tras la muerte de su primo Frey Juan de Borja en 1588, el Maestre de la Orden de Santa María de Montesa, Frey Pedro Luis Garcerán de Borja⁶⁸, le concedió la Encomienda Mayor de Montesa. En el año 1602 pidió su paso de la orden valenciana a la de Santiago, con mayor prestigio y riqueza que la de Montesa, siendo atendida su solicitud favorablemente por el soberano que, previa autorización pontifica, otorgó a don Fernando el ansiado hábito de Santiago con la dignidad de caballero *trece* de la orden⁶⁹. La primera encomienda que recibe en la orden del apóstol fue la de Reina, siendo en menos de un año promocionado a la de Azuaga tras la renuncia de su padre. Es por este motivo que no pudo recibir la encomienda media la colación canónica, dado que no había transcurrido un año desde la recepción del hábito y la concesión de encomienda⁷⁰.

*Duque primo, don Juan de Borja, Conde de Mayalde y Ficalho, de mis consejos de Estado y Guerra, ha hecho dejación de la encomienda que tenia de Azuaga de la Orden de Santiago de la cual junto con el hábito de la orden he hecho dar a don Francisco de Borja, su hijo gentilhombre de mi cámara, y porque conforme a los establecimientos de la orden no puede hacerla profesión que es obligado, hasta ser cumplido, y hasta un año contado desde el día que tomó el hábito gozar de los frutos de la encomienda...*⁷¹.

En octubre del año 1603 el Consejo de las Órdenes recibió de Roma un breve que autorizaba a Francisco de Borja el disfrute de los beneficios de la encomienda de Azuaga ya como comendador, como viene expresado en una anotación que informa de tal evento dada en Ventosilla el 7 de octubre de 1603⁷². Nuestro comendador fue nombrado por Felipe III Virrey

⁶⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1598 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de Martín Alegría, 1857, p. 142.

⁶⁷ GARCÍA GARCÍA, J.: *La pax hispánica: política exterior del duque de Lerma*, Leuven University Press, 1996, p. 189.

⁶⁸ ANDRÉS ROBRES, F.: "Monarquía y alta nobleza. La consumación del asalto Borja al maestrazgo de la Orden de Montesa (1545)", en *Hispania: Revista española de historia*, vol. 76, 254, 2016, pp. 645-668.

⁶⁹ AHN. OO.MM. Expedientillos, n.º 73, año 1602.

⁷⁰ AHN. OO.MM. L. 123, fol. 160r.

⁷¹ AHN. OO.MM. L. 123, fol. 150r. Real Cédula del 15 de marzo de 1603 dirigida al Duque de Sesa, Embajador de España ante la Santa Sede.

⁷² AHN. OO.MM. L. 123, fol. 166v.

del Perú en el año 1619, y a tal efecto, Francisco de Borja no residió en su encomienda desde su nombramiento como bien indican las continuas provisiones de relevación de residencia de la encomienda que refiere el Consejo de las Órdenes⁷³. Por último, debemos hacer referencia a su faceta cultural, dado que el administrador de Azuaga destacó no solo por su carrera política, sino también por su pluma, siendo autor de importantes obras poéticas⁷⁴, alabadas por el mismísimo Miguel de Cervantes. Francisco de Borja y su esposa, Ana de Borja, no tuvieron descendencia masculina, por lo que el título de Conde de Mayalde pasó a Fernando de Borja y Aragón, esposo de su hija María Francisca de Borja, Princesa de Esquilache⁷⁵. En el momento de su muerte seguía siendo comendador de Alange, dado que tan solo unos meses antes de su fallecimiento, en 1658, había recibido del Consejo de las Órdenes una provisión por la que se le eximía de la residencia en la encomienda los tres meses establecidos por la Orden de Santiago⁷⁶.

2.2.3. *Lope de Tordoya y Mosquera (1662)*

Lope de la Tordoya, también conocido como Moscoso Tordoya, fue el tercer comendador de Azuaga durante el seiscientos, tras la muerte del Príncipe de Esquilache, por merced de Felipe IV como indica el documento de concesión de la encomienda expedido por el Consejo de las Órdenes y dado en Aranjuez el 3 de mayo del año 1662⁷⁷. Tras la muerte de su padre obtuvo el título de Señor de Grangeras y Marianes⁷⁸.

Nuestro comendador era natural de Salvatierra de los Barros (Badajoz), y fue nombrado caballero profeso de la Orden de Santiago en 1631 a través de una Real Cédula dada el 27 de octubre del mismo año⁷⁹. En 1633 accedió al Concejo de la Villa de Azuaga como alcalde ordinario. Lope de Tordoya contrajo matrimonio con Inés de Salcedo en Cabeza del Buey, de cuya unión nació Gomes de Tordoya y Salcedo en 1642, quién sería alcalde noble de la villa en 1694⁸⁰ y más tarde regidor de la misma. Lope de Tordoya había servido en el ejército real como Maestre de Campo durante el reinado de Felipe IV, así como miembro del Consejo de Guerra⁸¹.

3. DIMENSIÓN Y ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS BENEFICIARIOS

Llegados a este capítulo vamos a realizar un análisis prosopográfico de los comendadores y administradores de las encomiendas de Alange y Azuaga, así como sus mecanismos de acceso de acceso y fórmulas de disfrute de los señoríos. Como observamos, la tabla 2 nos ofrece los datos de tipo prosopográfico y datos relativos al disfrute de la encomienda más importantes a tener en cuenta a la hora del estudio de los beneficiarios.

⁷³ AHN. OO.MM. L. 123, fol. 344r.

⁷⁴ BLECUA TEIJEIRO, J.: *Sobre poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Editorial Gredos, 1970; JIMÉNEZ BELMONTE, J.: *Las obras en verso del Príncipe de Esquilache. Amateurismo y Conciencia literaria*, Libros del Támesis, 2007, pp. 250-254.

⁷⁵ BATLLORI, M.: *La familia Borja*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, p. 77.

⁷⁶ AHN. OO.MM. L. 133, fol. 296v.

⁷⁷ AHN. OO.MM. L. 134, fol. 79r.

⁷⁸ BARREDO DE VALENZUELA, A. y ALONSO DE CADENAS, A.: *Nobiliario de Extremadura*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, edición de 2010, p. 110.

⁷⁹ CADENAS Y VICENT, V.: *Caballeros de la Orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de acceso durante el siglo xviii*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, 1991, p. 271.

⁸⁰ BARREDO DE VALENZUELA, A. y ALONSO DE CADENAS, A.: *Nobiliario de Extremadura*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, edición de 2010, p. 193.

⁸¹ AHN. OO.MM. L. 134, fol. 79r.

TABLA 2
 LOS BENEFICIARIOS DE LAS ENCOMIENDAS DE ALANGE Y AZUAGA (1598-1665)

Encomienda	Forma de disfrute				Prosopografía				
	Titular	C.C.	Adm.	Adm. G.F	Profesión	Título nobiliario	Parentela/Clien- tela	Forma Acceso	Cronología
Alange	Bernardino de Mendoza	X			Embajador en Inglaterra y Francia	–	–	Prom. ⁸¹	1595-1604
	Agustín Messía-Carrillo	X			Consejero de Estado y Guerra	–	Relación con Juan de Austria	Prom. ⁸²	1604-1629
	Luis Méndez de Haro y Guzmán			X	Primer Ministro de Felipe IV	II Conde-Duque de Olivares	Sobrino del Conde-Duque	Muerte C.A.	1629-1661
	Juan Domingo Méndez de Haro y Guzmán	X			Pte. del Consejo de Flandes	VII Conde de Monterrey	Hijo C.A.	Dote nupcial	1663-1714
	Juan de Borja y Castro	X			Pte. Consejo de Portugal	I Conde de Mayalde	Tío del Duque de Lerma	Prom. ⁸³	1578-1603
Azuaga	Francisco de Borja	X			Virrey del Perú	II Conde de Mayalde	Hijo del C.A.	Dejación C.A.	1603-1658
	Lope de Tordoya	X			Maestre de Campo	Señor de Grandegas	–	Muerte C.A.	1662

⁸² Anterior comendador de Peñausende.

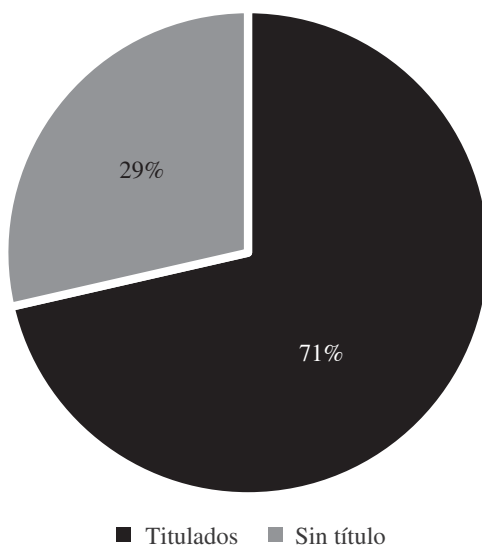
⁸³ Anterior comendador de Calzadilla y Bienvenida.

⁸⁴ Anterior comendador de Reina y Bastimentos de León.

3.1. EL PERFIL SOCIAL Y PROFESIONAL DE LOS COMENDADORES

La extracción social de los beneficiarios de las encomiendas de Alange y Azuaga constituye uno de los elementos de análisis que mayor interés suscitan en nuestro trabajo. Gracias a las tablas anteriormente presentadas, hemos podido conocer cuáles eran los perfiles de los beneficiarios que accedieron a estas dos ricas encomiendas santiaguistas: sus títulos o pertenencia a una Casa nobiliaria, trayectoria profesional o parentescos entre los titulares⁸⁵, entre otros datos de interés.

FIGURA 1
PORCENTAJE DE TITULADOS EN LAS ENCOMIENDAS



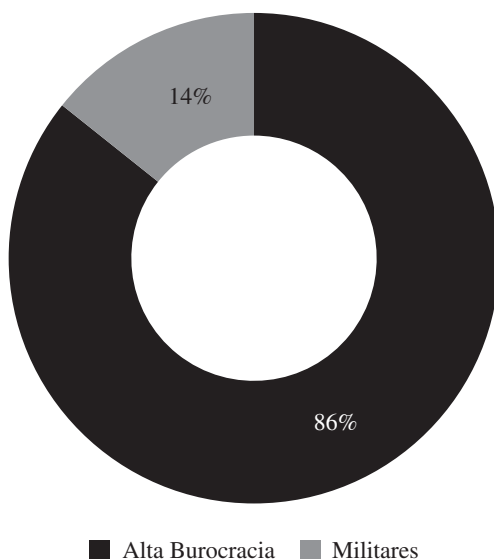
En cuanto a la extracción social, como podemos observar, la mayoría de los beneficiarios de la encomienda pertenecían al estamento nobiliario –cinco beneficiarios de los siete estudiados–, lo que representa el 71% de los titulares de las encomiendas. En efecto, era la nobleza la que copaba las encomienda más ricas y prestigiosas de la Orden de Santiago. Sin embargo, si observamos detalladamente el perfil de los titulares de Alange, en comparación con los de Azuaga, esta encomienda es la que posee los dos comendadores sin título nobiliario, que lo son: Bernardino de Mendoza (1595-1604); y Agustín Messía-Carrillo (1604-1629). En Azuaga, sin embargo, todos los beneficiarios, sin excepción, desde finales del siglo xvi pertenecían a la alta nobleza titulada, aun siendo un siglo donde el perfil más común de los comendadores de las encomiendas menos ilustres de Santiago seguía siendo el de baja nobleza o incluso personajes sin título, como venimos apuntando en otros estudios⁸⁶. En el siglo xvii,

⁸⁵ Esta cuestión será debidamente tratada en su correspondiente capítulo.

⁸⁶ LINARES GONZÁLEZ, H.: “Los Comendadores de la Encomienda de Fuente del Maestre durante el siglo xvi y xvii”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 73, 1, 2017, pp. 469-500.

como bien afirma el profesor Ruiz Rodríguez⁸⁷, comienza a darse un proceso de aristocratización de las órdenes militares que, en los casos de Alange y Azuaga no resultan ser una excepción, viendo cómo en la década de los años veinte del siglo xvii acceden a la encomienda de Alange titulares de la talla de don Luis de Haro, II Conde-Duque de Olivares, o su propio hijo Juan de Haro, VII Conde de Monterrey. El seiscientos convierte a las órdenes de caballería castellanas, como bien apunta Postigo Castellanos⁸⁸, en un tribunal de honor con el principal fin de la discriminación social en la España barroca, lo que provocó, entre otros factores, esta “aristocratización” de las reales milicias.

FIGURA 2
PORCENTAJE POR CAMPO PROFESIONAL DE LOS BENEFICIARIOS
DE LAS ENCOMIENDAS



Por lo que respecta al perfil profesional de los titulares de Alange y Azuaga, encontramos que los titulares de las encomiendas estudiadas provienen fundamentalmente de dos esferas concretas: el mundo castrense, y la administración y gobierno de la Monarquía Católica, constituyendo los miembros de este último el estamento más representado. Entre los comendadores de Alange observamos un diplomático (Bernardino de Mendoza); un Maestre de Campo, que también sirvió a la monarquía como consejero de Estado y Guerra (Agustín Messía-Carrillo); un presidente del Consejo de Flandes (Juan Domingo de Haro); e incluso el segundo valido de Felipe IV (Luis Méndez de Haro). Podemos constatar, de esta forma, la eminente proyección gubernativa y cortesana de los perfiles que accedieron, en el siglo xvii, a la encomienda de Alange, representando estos el 100% de los titulares.

⁸⁷ RUIZ RODRÍGUEZ, J.: *Las Órdenes Militares Castellanas en la Edad Moderna*, Madrid, Arco Libros, pp. 42-73.

⁸⁸ POSTIGO CASTELLANOS, E.: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. Los caballeros de hábito y el Consejo de las Órdenes en el siglo xvii*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 144-160.

Por su parte, la encomienda de Azuaga ofrece datos parecidos, pero no idénticos, dado que en este caso si encontramos un beneficiario, Lope de Tordoya, dedicado en exhaustividad al mundo de las armas, concretamente como Maestre de Campo. No obstante, los otros dos titulares restantes: Juan de Borja, y su hijo, Francisco de Borja, si pertenecían a la maquinaria administrativa de la monarquía, en este caso como presidente del Consejo de Portugal y como virrey del Perú respectivamente. Esto nos muestra que el 66% de los titulares de nuestra encomienda en el periodo señalado (1598-1665) eran miembros de las más altas instituciones de la monarquía, datos ciertamente más bajos que Alange, pero que son explicados por el menor número de comendadores existentes en la misma cronología.

3.2. LAS FORMAS DE ACCESO Y DISFRUTE DE LA ENCOMIENDA

Las formas y mecanismos de acceso a las encomiendas de Alange y Azuaga no deben ser confundidos con la “forma de disfrute” de los señoríos, puesto que el primer elemento hace referencia al mecanismo utilizado por el beneficiario para acceder a la encomienda –promoción interna; “vidas”; “supervivencias”; “futuras”; dotes matrimoniales...–, y el segundo al título o dignidad con el que arriba el caballero a la encomienda –comendador “colado”; administrador de la orden; o administrador con “goce de frutos”–.

En primer lugar, debemos tener en cuenta una distinción que debe ser recordada y que divide a los beneficiarios de las encomiendas en ciertas tipologías de disfrute distintas. No podemos ni debemos olvidar que la España del barroco se distinguía por poseer una sociedad donde el valor de los símbolos, la tradición, el legado y la historia sobresalían y superaban al nombre de una persona, y que lo caracterizaban como sujeto ante la sociedad de la época. Es por ello, que las órdenes militares en la España de la modernidad tuvieron tanta relevancia, aun estando sus fines militares, en aquel momento, ya totalmente enterrados⁸⁹. Como hemos podido apreciar en el anterior apartado, estas encomiendas de las órdenes estaban copadas en la gran mayoría de los casos por caballeros de alta cuna, ahora bien, sería realizar un análisis simplista si a la investigación de estos caballeros solo les realizásemos un estudio completamente prosopográfico, olvidando el valor intrínsecamente social que poseían las “dignidades” que portaban.

Debemos comenzar por realizar una clara diferenciación entre los comendadores “colados” de Santiago y el resto de beneficiarios de las encomiendas de las órdenes. Durante la modernidad, y seguramente sería una práctica ejercida también en el periodo maestral, se vieron cómo ciertos personajes administraban las encomiendas de Santiago o disfrutaban de sus frutos sin poseer la “dignidad” del comendador “colado”. El concepto de “colado” hacía referencia a un caballero de hábito de la orden que había recibido la *colación canónica* establecida por el derecho eclesiástico general y por los estatutos de la orden a través de un religioso profeso de la misma⁹⁰. Esta segunda “profesión de fe” era absolutamente necesaria para que un caballero pudiese obtener la *auctoritas*⁹¹ de la cesión del gobierno y administración de una encomienda

⁸⁹ WRIGHT, L. P.: “Las Órdenes Militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica”, en J. Elliot, *Poder y Sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982, pp. 20-25; POSTIGO CASTELLANOS, E.: “Caballeros del Rey Católico. Diseño de una nobleza confesional”, en *Hispania*, vol. 55, 189, 1995, pp. 169-204.

⁹⁰ SALAZAR Y CASTRO, L.: *Los Comendadores de la Orden de Santiago en las provincias de Castilla y León*, Biblioteca Nacional de España, 1704, pp. VI-XII; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Los caballeros militares en su territorio: los comendadores en el Campo de Calatrava entre 1550 y 1630”, en *Actas del Congreso Tierra del Quijote*, Toledo, Empresa Don Quijote, 2007.

⁹¹ POSTIGO CASTELLANOS, E.: “Caballeros del rey católico: diseño de una nobleza confesional”, en *Revista Hispania*, vol. 55, 18, 1995, pp. 169-204.

de la orden dado que así venía establecido por la orden y por Roma. Una vez el caballero, que había sido propuesto para la “dignidad” de comendador por el maestre –en época medieval– o por el Consejo de las Órdenes –en la Edad Moderna–, recibía la colación canónica obtenía los derechos, capacidades, funciones y dignidades propias del comendador. En el prólogo, escrito en el año 1949 por el Marqués de la Ciadoncha, de la transcripción de la obra de finales del siglo XVIII de don Luis de Salazar y Castro encontramos la siguiente referencia acerca de la figura del comendador “colado” de una orden militar de Castilla:

Los Comendadores representaban la autoridad del Maestre en su territorio, y sus fallos solo eran apelables ante el mismo Maestre. Comendador era el caballero de la orden, investido por el Maestre de esta alta dignidad; en un principio se le encomendaban los bastimentos, el vestuario, las enfermerías, la guarda de los privilegios, etc. Más tarde el Maestre les fue dando los castillos y fortalezas que iban conquistando en la reconquista, encargándose de su conservación, guarda y defensa; muchos de ellos situados en la frontera de los moros. Por su carácter a la vez religioso, se hacía para estas encomiendas la colación respectiva y la canónica institución⁹².

Aunque sobre el papel haber recibido colación era un requisito indispensable para acceder a la gestión y beneficios de una encomienda de Santiago, en la práctica no era así. Existían ciertas figuras que compartían junto con la “dignidad” del comendador el privilegio del acceso a una encomienda de la orden, y estos eran los “administradores” de encomiendas⁹³, que podían serlo en calidad de simples gestores de la orden o mediante la fórmula del “goce de frutos”⁹⁴. El último caso constituía una auténtica irregularidad dentro de los estatutos de las órdenes, dado que suponía la concesión de una encomienda a un personaje que no solo no reunía los requisitos establecidos por las *Definiciones* y *Capítulos*, sino que en algunas ocasiones estas personas ya eran caballeros de hábito en otras órdenes, o incluso poseían encomiendas en la misma o en distintas milicias, algo que contravenía los principios de las órdenes de Castilla.

Por lo que se refiere a la forma de disfrute, en las encomiendas de Alange y Azuaga encontramos que de los siete beneficiarios solo un titular, don Luis Méndez de Haro, disfrutaba la encomienda bajo la fórmula del “goce de frutos”. El motivo, como en las páginas anteriores explicábamos, era que el valido ya era caballero *profeso* de la Orden de Alcántara donde poseía la dignidad máxima de “Comendador Mayor”. El resto de beneficiarios gozaban de la encomienda en calidad de “comendadores colados” de Santiago, lo que les repercutía no solo la riqueza del señorío sino también su “dignidad”. Esto nos arroja que el 86% de los beneficiarios eran comendadores “colados”, y tan solo un 14% corresponde a la administración con “goce de frutos”. Que casi el 90% de los titulares estudiados disfrutasen de las encomiendas mediante la fórmula legítima de la orden resulta realmente una excepción con respecto a la tónica general observada en las encomiendas de Santiago durante el siglo XVII, cuando la fórmula más común es la “administración con goce de frutos”, sobre todo en las encomiendas más ricas de Santiago, reservadas para el pago de servicios por parte de la Corona y los validos. Este porcentaje puede explicarse, de esta forma, en que las encomiendas analizadas no correspondían a señoríos excesivamente ricos y prestigiosos, por lo que su interés sería menor que en otros casos como Mayor de Castilla. Sin embargo, sí poseían el suficiente como para que Luis de Haro gozase Azuaga, y tras él su hijo Juan Domingo.

⁹² SALAZAR Y CASTRO, L.: *Los Comendadores de la Orden de Santiago en las provincias de Castilla y León*, Biblioteca Nacional de España, 1704, p. VII.

⁹³ AHN. OO.MM. L. 122, fol. 172v (1599).

⁹⁴ AHN. OO.MM. L. 124, fol. 53v (1608).

FIGURA 3
PORCENTAJE POR FORMA DE DISFRUTE EN AMBAS ENCOMIENDAS

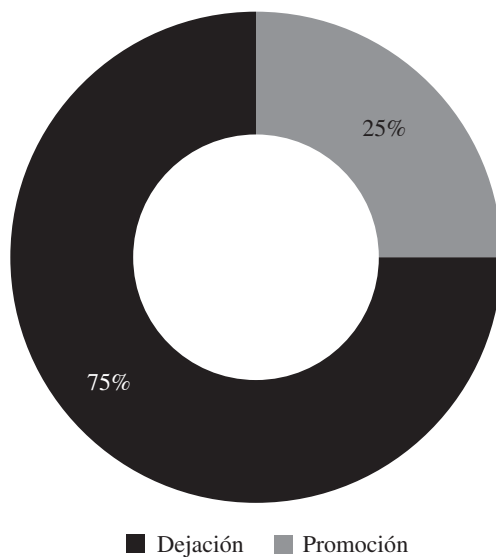
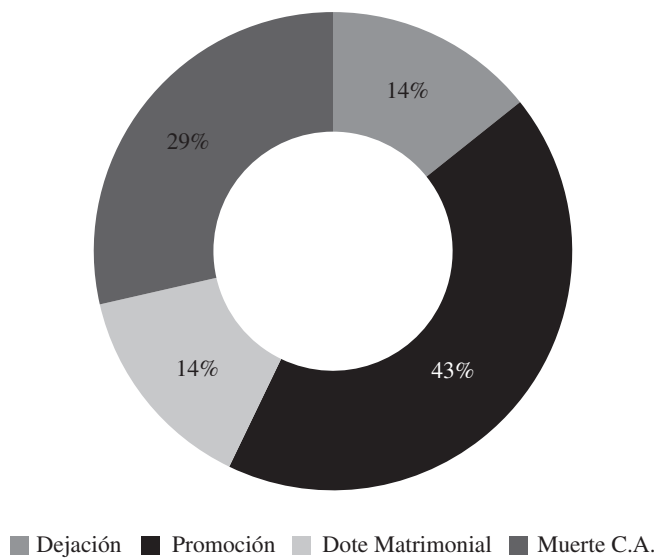


FIGURA 4
PORCENTAJE POR FORMA DE ACCESO A LAS ENCOMIENDAS



Por último, y por lo que se refiere a la forma de acceso a las encomiendas, observamos que la forma mayoritaria es la promoción interna en el seno de la orden. Fueron tres de los siete beneficiarios de las encomiendas los que arribaron a las mismas a través de este sistema (Bernardino de Mendoza; Agustín Messía; y Juan de Borja), suponiendo el 43% del total de los casos. La promoción es seguida por el acceso natural de los caballeros a la encomienda tras la muerte del titular, que supone el 29% del cómputo. Encontramos un caso de acceso a la encomienda a través de una dote matrimonial, es el caso de Juan Domingo de Haro, gracias a sus nupcias con Inés de Zúñiga, quién tenía la encomienda como dote por gracia de Felipe IV por los muchos servicios que su padre había realizado a la Corona. Esta forma de acceso constituye el 14%, así como la “dejación” protagonizada por Juan de Borja y cuyo beneficiario fue su hijo Francisco de Borja. Este mecanismo supone renunciar a la encomienda para otorgársela a un determinado personaje, normalmente familiares cercanos (hermanos, hijos, sobrinos, nietos...). El Consejo debía evaluar el caso y aprobarlo para luego ser sancionado por el Rey.

3.3. EL SISTEMA DE PROMOCIÓN INTERNA DE LOS COMENDADORES DE ALANGE Y AZUAGA

En el seno de las órdenes militares castellanas, y desde tiempos medievales, existía el llamado *Cursus Honorum*⁹⁵ de los comendadores. Es decir, la promoción de estos caballeros de encomienda en encomienda. Durante el siglo XVI y XVII se tendió a respetar la promoción interna de los comendadores de Santiago, que iban promocionando según su trayectoria personal, méritos, antigüedad, o simplemente por decisión regia⁹⁶. En efecto, los comendadores iban dejando sus encomiendas, llegado el caso, para acceder a otras con mayor renta o prestigio social, o en algunas circunstancias, con ambas cosas. Hemos de comentar que el sistema de promoción interna de la orden tan solo afectaba a los comendadores “colados” de Santiago, y no al resto de beneficiarios que a través de muy distintos mecanismos pudiesen acceder al disfrute de los honores y rentas que las encomiendas de la orden del apóstol pudiesen ofrecer. Los comendadores “colados” eran caballeros *profesos* de la orden, que habían pasado las pruebas correspondientes para conseguir el hábito de la institución –como el año de *noviciado*, el servicio militar de la orden, pruebas de limpieza de sangre, etc.– y que poseían una edad mínima para arribar en el instituto armado. Una vez con el hábito de la orden, deberían adquirir experiencia, mérito y antigüedad para que el rey concediese a través del Consejo y la Cámara de Castilla una encomienda al determinado caballero. Las encomiendas eran limitadas, para el caso de Santiago durante el siglo XVII unas ochenta⁹⁷, es por ello que su valor era enorme, tanto en prestigio como en riqueza, y era el deseo de todo caballero, dado que el hábito otorgaba honor pero la encomienda riqueza. En el estudio realizado se puede observar que en casi la totalidad de los casos esta promoción interna se da de una encomienda con menor

⁹⁵ RUIZ RODRÍGUEZ, J.: *Las Órdenes Militares Castellanas en la Edad Moderna*, Cuadernos de Historia, Madrid, Arco Libros, 2001.

⁹⁶ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Los caballeros militares en su territorio: los comendadores en el Campo de Calatrava entre 1550 y 1630”, en *Actas del Congreso Tierra del Quijote*, celebrado en Almagro, Uclés, Consuegra y Alcázar de San Juan entre el 19 y 23 de septiembre de 2005, Toledo, Empresa Pública Don Quijote, 2007; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Honra y prestigio por la gracia del Rey de España: los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe”, en P. Sanz Camañes, *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, 2005, pp. 189-230; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Qué era ser caballero de orden militar en el siglo XVI y XVII”, en *Torre de los Lujanes: Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 49, 2003, pp. 141-164.

⁹⁷ LÓPEZ GONZÁLEZ, C.: *La hacienda de las órdenes militares castellanas durante el reinado de Felipe IV*, Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral, 1988, pp. 390-400.

producción de rentas a otra con una producción mayor. Sin embargo, no debemos entender que el sistema de promoción solo funcionaba a través de la lógica de la riqueza, puesto que también se basaba en la promoción en dignidad. No todas las encomiendas poseían el mismo honor, así encontramos en cada provincia de la orden tres encomiendas mayores: Mayor de Castilla: Mayor de León y Mayor de Aragón⁹⁸, siendo la primera de ellas la antesala para acceder a la dignidad de Maestre en los tiempos de la administración maestral.

TABLA 3
PROMOCIONES OBSERVADAS EN LA ENCOMIENDA MAYOR DE LEÓN
EN EL SIGLO XVII. ENCOMIENDAS DE ORIGEN Y DESTINO
Y SUS RESPECTIVAS RENTAS

<i>Titular de la encomienda</i>	<i>Encomienda de origen y renta</i>	<i>Encomienda de destino y renta</i>	<i>Diferencia en renta</i>	<i>Fecha de concesión</i>
Bernardino de Mendoza	Peñausende 440.000 mrs.	Alange 2.360.000 mrs.	+ 1.920.000 mrs.	1595
Agustín Messía-Carrillo	Bienvenida 988.000 mrs.	Alange 2.360.000 mrs.	+ 1.372.000 mrs.	1604
Juan de Borja	Bastimentos de León 2.223.000 mrs.	Azuaga 2.838.000 mrs.	+ 609.000 mrs.	1578

En las encomiendas estudiadas, y en el corte cronológico elegido, hemos encontrado tres titulares de las encomiendas que accedieron a las mismas mediante la promoción interna de la orden. Estos tres caballeros, como antes aclarábamos, eran caballeros *profesos* y comendadores “colados” de la orden. De esta manera, si esta cantidad (3) la comparamos con el número total de titulares el porcentaje de beneficiarios promocionados es del 42,85%. Sin embargo, si esta forma de acceso es analizada con respecto al número total de comendadores “colados”, por ser la tipología propia de este tipo de promoción, el porcentaje alcanza el 50%. De esta forma, podemos apreciar cómo ni entre los “colados” de Santiago la forma mayoritaria de disfrute de las encomiendas es la colación canónica, dado que el otro 50% posee la encomienda en “administración con goce de frutos”. En estudios anteriores, realizados en las cinco encomiendas más ricas de la orden de Santiago⁹⁹, podíamos apreciar un cierto dinamismo “promocional”, que sobresalía de la tónica general de las encomiendas de Santiago, puesto que aunque las promociones eran algo habitual en todas las encomiendas de la orden, es en las encomiendas más ricas de la misma donde apreciamos una mayor movilidad. Es evidente que este dinamismo viene dado por el gran interés que suscitaban estas encomiendas en los caballeros de Santiago, no siendo igual en encomiendas de menor riqueza o prestigio como pueden ser Fuente del Maestre¹⁰⁰ o Alange y Azuaga.

⁹⁸ RODRÍGUEZ BLANCO, D.: “La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, 12, 1985, pp. 167-192.

⁹⁹ LINARES GONZÁLEZ, H.: “Honor, Sangre, Armas y Riqueza. Los Comendadores de la Orden de Santiago en el siglo xvi”, en *Actas del I Congreso de Jóvenes Historiadores de la Universidad Rey Juan Carlos*, 2017 (en prensa).

¹⁰⁰ LINARES GONZÁLEZ, H.: “Los Comendadores de la Encomienda de Fuente del Maestre en el siglo xvi y xvii”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 73, 2017, pp. 469-500.

Para finalizar, en la totalidad de los casos los comendadores promocionados seguían la lógica de la riqueza y el honor, observando que las encomiendas de destino tienen una producción en rentas mayor que la de origen, además de una dignidad superior, por el mismo hecho de ser más ricas. De esta forma, y mediante la tabla expuesta –véase tabla 3– podemos apreciar desde qué encomienda se producían las promociones y cuáles eran las encomiendas de destino junto con su renta. En el caso de Agustín Messía-Carrillo, anterior comendador de Bienvenida (con una renta de 988.000 mrs.) la promoción a la encomienda de Alange (2.360.000 mrs.) le reportó un aumento de 1.372.000 mrs. Por su parte, Juan de Borja, comendador de la encomienda de los Bastimentos de León, con una renta de 2.223.000 mrs., su promoción la de Azuaga (2.838.000 mrs.) le supuso un aumento de 609.000 mrs. Sin embargo, es el *Cursus Honorum* de Bernardino de Mendoza el que cuantitativamente mayor beneficiario generó, dado que el comendador de Peñausende recibía por la encomienda anualmente 440.000 mrs. La promoción de encomienda le reportó un aumento de 1.920.000 mrs. (lo que implica un 78% más de renta).

3.4. EL TRÁFICO DE ENCOMIENDAS Y EL CAMINO PARA LA CREACIÓN DE AUTÉNTICAS “DINASTÍAS” DE COMENDADORES

Desde la creación de los institutos armados en la Alta Edad Media, hasta la modernidad temprana, se fueron creando, como hemos visto, una serie de mecanismos que consiguieron que las encomiendas de las órdenes militares castellanas pudieran ser disfrutadas por personajes externos a estas instituciones, lo que derivó, con el paso de los siglos, en una degradación de sus estatutos. Tras los casos analizados, es evidente que durante el siglo xvi y, especialmente en el seiscientos, las encomiendas de las órdenes militares, así como sus hábitos, se enmarcaron dentro de lo que la historiografía lusa denominó “economía de la gracia”¹⁰¹, recientemente ampliada a “economía de la merced” por la profesora Fernanda Olival¹⁰².

En los últimos años la historiografía referida a estas milicias ha desarrollado una línea de investigación centrada en el estudio de los hábitos militares como recursos habitualmente utilizados por la Corona para el pago de servicios. Para la historiografía portuguesa, representada por autores como Nuno Freitas Monteiro¹⁰³ o Fernanda Olival, entre otros, los hábitos de las órdenes estaban perfectamente integrados en el circuito del servicio-merced. Es decir, aquel en el que se sirve para ser recompensado, y se premia para ser servido¹⁰⁴. No obstante, a día de hoy son pocos los estudios que se han dedicado al estudio de la misma cuestión teniendo como objeto de estudio las encomiendas de las órdenes militares, la verdadera fuente de riqueza de estas instituciones. Algunos autores han ofrecido algunas pinceladas al respecto (Fernández Izquierdo, Ruiz Rodríguez, Alvar Ezquerro...), pero sin profundizar

¹⁰¹ HESPANHA, A.: *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.

¹⁰² OLIVAL, F.: “Economía de la merced y venalidad en Portugal (siglos xvii y xviii)”, en F. Andújar Castillo, y M. Felices de la Fuente (coords.), *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, 2011, pp. 345-357; OLIVAL, F.: “Mercado de hábitos e serviços em Portugal (séculos xvii-xviii)”, en *Revista Análise Social*, vol. 38, 168, 2003, pp. 743-769; OLIVAL, F.: “La economía de la merced en la cultura política del Portugal moderno”, en F. Aranda Pérez y J. Damiao Rodrigues (coords.), *De Re Publica Hispaniac: una visión de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, 2008, pp. 389-408.

¹⁰³ FREITAS MONTEIRO, N.: *O Crepusculo dos Grandes. A Casa e o Património da Aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 2003; FREITAS MONTEIRO, N.: “As comendas das ordens militares do século xvii a 1834: alguns aspectos”, en *Militarium Ordinum Analecta*, 34, 2000.

¹⁰⁴ ESTEBAN ESTRINGANA, A. (coord.): *Servir al rey en la España de los Austrias. Medios, fines, y logros del servicio al soberano en los siglos xvi y xvii*, Madrid, Sílex, 2012.

en las dinámicas de retribución de servicios alrededor de estas mercedes a caballo entre las honoríficas y las pecuniarias.

Desde 1523, año en el que se produjo la incorporación perpetua de los maestrazgos a la Corona de Castilla, los soberanos castellanos comenzaron a administrar el extenso y rico patrimonio de las religiosas caballerías. Así, la Monarquía recibió del papado una cantera perfecta de donde extraer mercedes para sus complejas y extensas redes clientelares. Durante el siglo XVI las dinastías de comendadores y demás beneficiarios de las encomiendas del apóstol empezaron a hacerse evidente. Sin embargo, habrá que esperar hasta la siguiente centuria para que este fenómeno alcance elevadas magnitudes. Como sabemos, las encomiendas eran el deseo de todo caballero de hábito¹⁰⁵ pues el hecho de ser caballero llenaba de grandeza el apellido pero el poseer una encomienda, especialmente cuando era de las denominadas *pingües* podría allegar jugosos ingresos. En el siglo XVII, con una hacienda regia cada vez más pauperizada, el sustento de la economía de la merced suponía un grave problema para los recursos de la monarquía. De esta forma, los hábitos y las encomiendas, se insertaron de forma perfecta dentro de este entramado político, sirviendo como contraprestación regia a los servicios prestados por un determinado personaje. El *Gran Memorial* del Conde-Duque, fechado en 1624, lo refleja acertadamente:

*Sin castigo y premio no es posible conservarse las monarquías. Este se reduce a mercedes de hacienda y honra. Hacienda no la hay, con que ha sido justo y forzoso suplir esta falta con alargar las honras*¹⁰⁶.

Para el caso que nos ocupa, las encomiendas de Alange y Azuaga, y observando a sus titulares, se constatan dos cuestiones. En primer lugar, que en estos señoríos se confeccionaron auténticas redes de parentela en el siglo XVII, y, en segundo lugar, que las mismas fueron dadas en merced remuneratoria, es decir, a través de un servicio realizado al soberano, o en su defecto, a su valido. Las redes familiares establecidas en estas encomiendas mantienen estrechos vínculos con las élites más poderosas de la monarquía. Por lo que se refiere a la encomienda de Alange, los dos primeros comendadores no parecen tener relación entre sí, aunque sus vínculos con las altas esferas de la política monárquica son evidentes. El primer titular, Bernardino de Mendoza sirvió en múltiples ocasiones al rey católico como embajador en distintas cortes europeas. Además, su cercanía con el gran duque de Alba y don Juan de Austria, a quienes sirvió en los Países Bajos y en el sitio de Malta de 1565, seguramente ayudaron a la concesión de estas mercedes. El siguiente titular, Agustín Messía-Carrillo, recibió la encomienda de Alange tras la muerte de Bernardino de Mendoza en 1605, siendo promocionado desde la encomienda de Bienvenida, también en la Provincia de León. La concesión de la encomienda de Alange, más rica en producción de rentas que la de bienvenida, parece coincidir con el pago de los muchos servicios realizados por Agustín Messía-Carrillo a las empresas de la monarquía, dado que, como sabemos, había participado en proyectos tan ambiciosos como el de la armada invencible –siendo capitán de la nave San Luis–, en la expulsión de los moriscos (1609-1614), o sirviendo como capitán de caballos de don Juan de Austria en los Países Bajos. Además, sirvió a Felipe II y Felipe III como consejero de Estado y Guerra. El caso del siguiente comendador, don Luis Méndez de Haro, resulta del todo interesante. Luis de Haro, valido de Felipe IV tras la caída de su tío, Gaspar de Guzmán, parece

¹⁰⁵ ÁLVAREZ DE TOLEDO PINEDA, G.: “Cuestionarios, formularios e interrogatorios oficiales para probanzas de nobleza e ingresos en las Órdenes Militares de Caballería durante la España renacentista y barroca”, en *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, 5, 1988, pp. 115-124.

¹⁰⁶ POSTIGO CASTELLANOS, E.: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. Los caballeros de hábito y el Consejo de las Órdenes en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, 1988, p. 120.

demostrar, una vez más, como el tráfico de las encomiendas estaba al servicio del poder, y de sus más cercanos allegados. Luis de Haro accedió a la encomienda de Alange tras la muerte de Agustín Messía-Carrillo en el año 1629, y no como comendador “colado”, sino como “administrador con goce de frutos”. Que un determinado personaje accediese a una encomienda mediante esta fórmula durante el siglo xvii comenzó a hacerse normal. No obstante, el caso de Luis de Haro no se debe a falta de requisitos en acceder a las encomiendas, sino que al ser titular de más de una las milicias le impedían tomar posesión como comendador. Los estatutos de las órdenes establecían que un caballero profeso de una orden no podía gozar de más de una encomienda. Por lo que el caso de don Luis constituye un buen ejemplo de este auténtico “tráfico de encomiendas”. Tras la muerte de don Luis de Haro, el soberano castellano concedió la encomienda de Alange a su propio hijo Juan Domingo de Haro, aun no siendo este caballero profeso de la orden. El caso de su hijo parece aún más interesante dado que, al no pertenecer a la orden ni tener ningún tipo de vínculo con ella más allá de que su padre fue administrador de Alange, se llegó a una solución ya observada en otros casos, y fue la de otorgarle la encomienda como dote matrimonial a su prometida. De esta forma, Felipe IV concedió la encomienda de Alange a Inés de Zúñiga, justificando tal merced a través de los servicios realizados por su padre, don Fernando de Ayala, o al menos, ese fue el recurso utilizado por el monarca, dado que parece evidente que el fin último de dicha operación era la de mantener la encomienda de Alange en el linaje de los Haro.

En el año 1663, dos años después de la muerte de la muerte de Luis de Haro, y habiéndose casado con doña Inés, el monarca otorgó el hábito de Santiago a Juan Domingo de Haro¹⁰⁷ para que pudiese disfrutar de la encomienda de Alange, y además no como administrador, sino ya como comendador “colado” de la orden. Por otro lado, entre 1661 y 1663 se produjo un periodo de vacancia, que implica el deseo expreso de la coronad de que don Juan Domingo accediese a la encomienda, esperando el tiempo que fuese necesario hasta que este recibiese colación y desposase a Inés de Zúñiga para poder conseguir tal objetivo. Esta operación, no obstante, no parece obra expresa del soberano castellano sino más bien de su valido quién, seguramente antes de morir había dejado planeada tal empresa. Además, don Luis de Haro no solo dejaba ligada una fuente de honores y riquezas para su propio hijo, sino que también concedía un premio a la familia Zúñiga en forma de encomienda en dote, algo que aseguraría la confianza de este poderoso linaje hacía los Haro y la Corona. Así, observamos como la familia Méndez de Haro monopolizó la encomienda de Alange desde 1629 hasta 1716, es decir, más de ochenta años¹⁰⁸.

En la encomienda Azuaga encontramos una situación similar, siendo el caso más evidente de la familia Borja, la poderosa estirpe valenciana ligada durante siglos a la Orden de Santa María de Montesa. Juan de Borja y Castro fue comendador de Azuaga desde 1578, año en el que fue promovido desde la encomienda de Bastimentos de León. Nuestro comendador llegó a ser, durante el valimiento de su sobrino materno, presidente del Consejo de Portugal. Los amplios servicios realizados por Borja a la monarquía de Felipe II le hicieron valedor de tal dignidad. Su hijo principal, Fernando de Borja accedió a la encomienda de Azuaga gracias a la dejación que padre realizó en su favor en el año 1603. Fernando de Borja, quién ostentaba la primera dignidad de la Orden de Montesa, la de Comendador Mayor, prefirió vestir el hábito de Santiago y disfrutar de sus encomiendas. El hecho de que renunciase a la primera encomienda de Montesa por Azuaga nos revela la gran importancia de este señorío en la Es-

¹⁰⁷ AHN. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 693.

¹⁰⁸ Año en el que muere Juan Domingo de Haro, quien aún conservaba las dignidades obtenidas en las órdenes militares castellanas.

paña barroca. Francisco de Borja disfrutó de la encomienda hasta su muerte en el año 1658. La mayor parte de su vida no residió en la encomienda, puesto que el II conde de Mayalde fue virrey del Perú. Con la caída en desgracia de Lerma en 1618, y la entronización de Felipe IV en 1621, el linaje de los Borja, muy favorecidos durante el valimiento de Lerma, fueron apartados de los principales negocios de la monarquía. De esta forma, no es extraño observar cómo tras la muerte de Fernando de Borja la encomienda no siguió siendo monopolizada por el linaje, sino que pasó a Lope de Tordoya en el año 1662. También es cierto que Fernando de Borja no tuvo descendientes varones, y que eso dificultó la sucesión directa. Así, la familia Borja mantuvo la encomienda de Azuaga entre 1578 y 1658, durante ochenta años.

Es en el seiscientos cuando la utilización personal del patrimonio de las órdenes militares por parte de la Corona se incrementará, no solo en la concesión de hábitos y encomiendas de Santiago como mercedes regias, sino también en el absoluto e intencionado aprovechamiento de los periodos de vacancia de las encomiendas santiaguistas. Como sabemos, cuando las encomiendas de las órdenes militares castellanas quedaban vacantes por la muerte del titular o por la promoción del mismo a otra encomienda, en el periodo de tiempo en que tal encomienda quedaba desierta mientras el Consejo de las Órdenes nombraba a un nuevo beneficiario, era la Corona la que recibía las rentas producidas por dicha encomienda¹⁰⁹. De esta manera, si observamos los periodos de vacancia producidos durante el siglo XVI y los comparamos con las vacancias acaecidas en el siguiente siglo, podremos ver las enormes diferencias tanto en espacio como en tiempo. En las encomiendas estudiadas, sin embargo, solo hemos detectado dos periodos de vacancia, uno en cada señorío.

En la encomienda de Alange encontramos que, entre 1661 y 1663, la encomienda se encontró vaca tras la muerte de don Luis de Haro, y no se asignó hasta que su hijo don Juan Domingo recibió *profesión de fe* para conseguir el hábito de caballero, y una vez desposado con Inés de Zúñiga, ser nombrado comendador “colado” de Alange. Durante estos dos años de vacancia la Corona recibió más de 4.720.000 de maravedíes. Por su parte, la vacancia de la encomienda de Azuaga tuvo lugar entre 1658 y 1662, tras el fallecimiento de Francisco de Borja sin descendencia. Durante estos cuatro años de vacancia la rica encomienda de Azuaga reportó a la Real Hacienda aproximadamente unos 5.676.000 de maravedíes. Ambas sumas muy importantes, y sin duda vinieron muy bien para las depauperadas arcas del rey católico. Si bien es cierto que solo hubo dos periodos de vacancia, y de poco tiempo, también podemos deducir su causa. Posiblemente la monarquía no podía permitirse dejar mucho tiempo en periodo de vacancia encomiendas de cierta riqueza y prestigio como las señaladas, pues resultaban una merced perfecta para el pago de grandes servicios a la Corona, o en algunos casos, a la figura del valido del rey. De esta forma, la existencia y prolongación de los periodos de vacancia en las encomiendas más ricas de la Orden de Santiago no se debía a una falta de interés por parte de la monarquía, sino a la absoluta necesidad que la institución regia poseía en concederlas en merced.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión debemos citar algunas de las ideas fundamentales que se han ido señalando a lo largo del trabajo y que son particularidades del estudio de las encomiendas de

¹⁰⁹ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Los caballeros militares en su territorio: los comendadores en el Campo de Calatrava entre 1550 y 1630”, en *Actas del Congreso Tierra del Quijote*, celebrado en Almagro, Uclés, Consuegra y Alcázar de San Juan entre el 19 y 23 de septiembre de 2005, Toledo, Empresa Pública Don Quijote, 2007.

Alange y Azuaga. En primer lugar, hemos podido constatar la enorme carencia historiográfica que ha rodeado a las encomiendas señaladas hasta nuestros días, y en especial, a lo referente a sus comendadores y beneficiarios. De esta forma, y en cierta medida, estudios como el que se presenta intentan suplir esta falta de información sobre la materia aportando datos significativos no solo para el estudio de las órdenes militares de Castilla en la modernidad, sino también del propio pasado santiaguista de las localidades. En segundo lugar, y por lo que se refiere los comendadores de Alange y Azuaga, a lo largo de estas páginas hemos podido comprobar que la mayoría de sus beneficiarios pertenecían a grandes linajes como los Borja, familiares del duque de Lerma, y los Haro, ostentadores del poder del valimiento. En cuanto a las formas de acceso de estos titulares a las encomiendas, del estudio realizado se desprende que la mayoría de los beneficiarios arribaron a la encomienda a través de la “colación canónica”, es decir, la fórmula tradicional y legítima para acceder a una encomienda. No obstante, los ejemplos de acceso a través de la fórmula del “goce de frutos” también se advierten en figuras como la del valido Luis Méndez de Haro. Aun así, si realizamos una comparación entre estas dos encomiendas y el resto de señoríos santiaguistas en el siglo xvii podremos comprobar que el caso de Alange y Azuaga constituyen una excepción, dado que en el seiscientos los casos de administración en “goce de frutos” superan en algunos casos los de la “colación”.

Desde esta perspectiva, y según los casos analizados, parece demostrarse que, como ya había afirmado la historiografía lusa, los hábitos y las encomiendas de las órdenes militares de Castilla se convirtieron, tras la incorporación perpetua de los maestrazgos en la Corona de Castilla en 1523, en elementos absolutamente integrados en el sistema general de retribución de servicios de la monarquía. Esta institución utilizó estas mercedes a lo largo del siglo xvii para recompensar servicios en dos vertientes; para los prestados por los altos mandos de los ejércitos (Lope de la Tordoya como Mariscal de Campo), y los realizados por las altas esferas cortesanas y políticas de la monarquía (Juan de Borja, Fernando de Borja, Luis de Haro, Juan Domingo de Haro...). Además, se constata la creación de ciertas dinastías de comendadores en las encomiendas estudiadas dado que, en la encomienda de Alange el linaje de los Haro fue capaz de monopolizar la encomienda desde 1629 hasta 1714, fecha en la que fallece Juan Domingo de Haro. Es decir, 85 años de disfrute del señorío. Los Borja, por su parte, hicieron lo propio en la encomienda de Azuaga, la cual gozaron desde que en 1578 Juan de Borja recibió la encomienda hasta que 1658 falleció su hijo Fernando de Borja sin descendientes varones, y fue concedida a Lope de Tordoya, lo que nos arroja 80 años de control de la encomienda. De esta forma, se advierte que la corona, desde la incorporación de los maestrazgos, dispuso de una cantera perfecta de donde extraer mercedes para sus extensas y complejas redes clientelares. Parece interesante señalar también el papel que tuvieron las mujeres en el mundo estrictamente masculino de la caballería. Las “dinastías” de comendadores y beneficiarios utilizaron a las mujeres de la familia, por supuesto siempre con dispensa papal, en unos casos para el mantenimiento de la encomienda dentro de la misma familia, y en otros para la creación de una nueva. En el caso de la encomienda de Alange el ejemplo del acceso de Juan Domingo de Haro es ciertamente esclarecedor. La dote matrimonial que el rey concedió a Inés de Zúñiga supuso el mantenimiento de los Haro en Alange, que vino acompañado de un hábito de la orden, además de premiar al linaje de los Zúñiga. Una sola operación sirvió para recompensar dos poderosas familias, algo que sin duda parece ser obra del valido Luis de Haro, quién ya poseía la encomienda desde 1629 y que parece consideraba parte del patrimonio familiar.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR ESQUERRA, A.

(2010): *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo xvii*, Madrid, La esfera de los libros.

ÁLVAREZ DE TOLEDO PINEDA, G.

(1988): “Cuestionarios, formularios e interrogatorios oficiales para probanzas de nobleza e ingresos en las Órdenes Militares de Caballería durante la España renacentista y barroca”, *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, 5, pp. 115-124.

ANDRÉS ROBRES, F.

(2016): “Monarquía y alta nobleza. La consumación del asalto Borja al maestrazgo de la Orden de Montesa (1545)”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 76, 254, pp. 645-668.

BARREDO DE VALENZUELA, A. y ALONSO DE CADENAS, A.

(2010): *Nobiliario de Extremadura*, Madrid, Instituto Salazar y Castro.

BATLLORI, M.

(1999): *La familia Borja*, Madrid, Real Academia de la Historia.

BLECUA TEIJEIRO, J.

(1970): *Sobre poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos.

CABAÑAS AGRELA, M.

(2001): *Bernardino de Mendoza, un escritor y soldado al servicio de la Monarquía Católica (1540-1604)*, Diputación de Guadalajara.

CABRERA DE CÓRDOBA, L.

(1857): *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Imprenta de Martín Alegría.

CADENAS Y VICENT, V.

(1991): *Caballeros de la Orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de acceso durante el siglo xviii*, Instituto Salazar y Castro.

CARMONA BARRERO, J.

(2014): “Arquitectura de las oligarquías locales en el Antiguo Régimen: la casa de la encomienda de Alange (Badajoz)”, *Actas de las V Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, pp. 141-156.

DÍAZ DE LA CARRERA, D.

(1652): *Definiciones de la Orden y Cavalleria de Calatrava conforme al Capítulo General celebrado en Madrid en MDCLII*, Madrid.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.

(2003): “Qué era ser caballero de Orden Militar en el siglo xvi y xvii”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 49, pp. 141-164.

(2005): “Honra y prestigio por la gracia del Rey de España: los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe”, en P. Sanz Camañes (coord.), *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, pp. 189-230.

(2007): “Los caballeros militares en su territorio: los comendadores en el Campo de Calatrava entre 1550 y 1630”, *Actas del Congreso Tierra del Quijote*, Toledo.

FREITAS MONTEIRO, N.

(2000): “As comendas das ordens militares do século xvii a 1834: alguns aspectos”, *Militarium Ordinum Analecta*, 34, pp. 595-606.

(2003): *O Crepusculo dos Grandes. A Casa e o Património da Aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Imprensa Nacional Casa da Moeda.

GARCÍA MAHIQUES, R.

(1998): *Empresas morales de Juan de Borja*, Ayuntamiento de Valencia.

GONZÁLEZ DÁVILA, G.

(1771): *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo Felipe III*, tomo III, imprenta de Joaquín de Ibarra.

HERRERA CASADO, A.

(1989): “Bernardino de Mendoza”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 13, pp. 30-45.

JIMÉNEZ BELMONTE, J.

(2007): *Las obras en verso del Príncipe de Esquilache. Amateurismo y Conciencia literaria*, Londres.

LINARES GONZÁLEZ, H.

(2017): “Las encomiendas de las órdenes militares castellanas en el siglo xvi y xvii: Santiago, Calatrava y Alcántara. Una aproximación bibliográfica (1975-2017)”, *Tiempos Modernos: Revista, Electrónica de Historia Moderna*, 34, pp. 1-25.

(2017): “Los Comendares de la Encomienda de Fuente del Maestre en el siglo xvi y xvii”, *Revista de Estudios Extremeños*, 73, pp. 469-500.

LÓPEZ GONZÁLEZ, C. y RUIZ RODRÍGUEZ, J.

(1988): “Poder jurisdiccional en tierras de las órdenes militares en tiempos de Hernán Cortés: El Consejo de Órdenes frente a las Chancillerías”, *Actas Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida.

LÓPEZ GONZÁLEZ, C., RUIZ RODRÍGUEZ, J. y POSTIGO CASTELLANOS, E.

(1989): “Las órdenes militares castellanas en la época moderna, una aproximación cartográfica”, *Cuadernos de estudios manchegos*, 18, pp. 215-272.

MENDOZA, B.

(1592): *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577*, Madrid, Imprenta de Pedro Madrigal.

OLIVAL, F.

(2003): “Mercado de hábitos e serviços em Portugal (séculos xvii-xviii)”, *Revista Análise Social*, vol. 38, 168, pp. 743-769.

(2008): “La economía de la merced en la cultura política del Portugal moderno”, en F. Aranda Pérez y J. Damiao Rodrigues (coords.), *De Re Publica Hispaniac: una visión de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, pp. 389-408.

(2011): “Economía de la merced y venalidad en Portugal (siglos xvii y xviii)”, en F. Anájar Castillo y M. Felices de la Fuente (coords.), *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, pp. 345-357.

POSTIGO CASTELLANOS, E.

(1988): *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. Los caballeros de hábito y el Consejo de las Órdenes en el siglo xvii*, Junta de Castilla y León.

- (1995): “Caballeros del Rey Católico. Diseño de una nobleza confesional”, *Hispania*, vol. 55, 189, pp. 169-204.
- (1998): “Y los maestros se hicieron reyes, y los reyes maestros”, *Militarium Ordinum Analecta*, 2, pp. 291-320.
- (2002): “Las tres ilustres órdenes y religiosas caballerías instituidas por los Reyes de Castilla y León: Santiago, Calatrava y Alcántara”, *Studia Histórica: Historia Moderna*, 24, pp. 55-72.

RODRÍGUEZ BLANCO, D.

- (1985): *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media, siglos XIV-XV*, Diputación Provincial de Badajoz.

RUIZ RODRÍGUEZ, J.

- (2001): *Las Órdenes Militares Castellanas en la Edad Moderna*, Cuadernos de Historia, Arco Libros.
- (2013): “A função das comendas na Época Moderna. Uma aproximação através das Ordens Militares castelhanas”, en L. Fonseca (coord.), *Comendas das Ordens Militares: perfil nacional e inserção internacional*, *Militarium Ordinum Analecta*, 17, pp. 29-37.

SALAZAR Y ACHA, J.

- (2010): “Una rama subsistente del linaje de Borja en la América española”, *Boletín de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 75.

SALAZAR Y CASTRO, L.

- (1694): *Pruebas de la Historia de la Casa de Lara: sacadas de los instrumentos de diversas iglesias y monasterios, de los archivos de sus mismos descendientes, de diferentes pleitos que entre sí han seguido y de los escritores de mayor créditos y puntualidad*, Madrid, Imprenta Real.
- (1704): *Los Comendadores de la Orden de Santiago en las Provincias de Castilla y León*, Sección Manuscritos del Real Patronato de la Biblioteca Nacional de España, n.º 10.995 y 10.996 (mm. 376-377), Madrid.

WRIGHT, L. P.

- (1982): “Las Órdenes Militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica”, en J. Elliott (ed.), *Poder y Sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, pp. 20-25.